

ARMANDO PLEBE, MAESTRO DE TRANSGRESIÓN

ARMANDO PLEBE, A MASTER OF TRANSGRESSION

PIETRO EMANUELE

Dept. Filosofía de la Ciencia, Univ. Messina, Italia
pemanuele2@me.com

Figura fascinante y controvertida, el filósofo italiano Armando Plebe se formó en el Turín neoilustrado de la posguerra. Empezó su actividad combatiendo la estética de Croce cuando todavía era una obligación ser crociano, y combatió, en calidad de marxista, las hipocresías de la respetabilidad intelectual cuando era arriesgado declararse marxista. En 1968, cuando la izquierda occidental abrazó la “revolución”, Plebe, intolerante a las tendencias dominantes, no dudó en tomar partido por la valiente minoría de la “reacción”. Gracias a su versatilidad extraordinaria, ha dejado huella en diferentes campos de la cultura.

Fascinating and controversial figure, the Italian philosopher Armando Plebe was formed in neo-Enlightenment Turin of the Post War. He made his debut fighting Croce's aesthetics when it was still a must be Crocean and fought, as a Marxist, the hypocrisy of intellectual respectability when it was dangerous to declare himself a Marxist. When People on the left embraced the student protests of '68, Plebe, who did not approve, took the side of a brave minority of "reaction". Thanks to its exceptional versatility, has left traces in various fields of culture.

PIETRO EMANUELE es es catedrático de Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Messina, donde imparte el curso de Lógica y psicología del pensamiento. Es autor de muchas publicaciones científicas e historiográficas sobre los principales filósofos antiguos y modernos (*Il mito dell'analisi da Aristotele a Rorty*, Laterza, Roma-Bari, 1993), y otras de argumento epistemológico, estético, lógico y retórico. Entre estas, *Logica e linguaggio nel pensiero di Strawson*, Herder, Roma 1989; en colaboración con A. Plebe, *Manuale di retorica*, Laterza, Roma-Bari 1989. A partir de 2000, su obra se dirige al estudio de la divulgación científica en los principales pensadores y sus problemáticas. Entre los libros de mayor éxito, *I cento talleri di Kant*, Tea, Milán, 2007 (traducido al español); *Cogito ergo sum*, Tea, Milán, 2010; *Tabula rasa*, Salani, Milán, 2010. La editorial Bompiani ha publicado otros ensayos introductorios de las principales obras de Locke, Leibniz, Russell.

Palabras clave:

- Aristóteles
- Estética
- Marx
- Revolución de 1968
- Reacción

Keywords:

- Aristotle
- Aesthetics
- Marx
- Protests of 1968
- Reaction

Envío: 16/03/2015

Aceptación: 27/05/2015

Pensador emergente en la posguerra, Armando Plebe (1927) ha sido el más imprevisible de los intelectuales de su generación. Ha unido el rigor filológico, heredado del príncipe de los filólogos Augusto Rostagni (1892-1961), con una auténtica libertad de pensamiento caracterizada por un escepticismo problemático, aun habiéndose formado en la muy poco escéptica escuela piamontesa. Discípulo apóstata del frío Augusto Guzzo (1894-1986) y del pasional Rostagni, además de ser colaborador y compañero ideológico de Galvano Della Volpe (1895-1968), el principal filósofo materialista italiano, Plebe siempre ha rechazado tanto el vínculo a la tradición, como el aventurismo sin escrúpulos. Su figura ha destacado por una rebeldía dirigida a la defensa de las razones de quien no quiere someterse a las ideas dominantes.

Su posición excéntrica respecto a las tendencias corrientes lo ha convertido en objeto de admiración, pero también de críticas. Con el paso del tiempo, su pensamiento ha llegado a cosechar un aprecio moderado, pero constante. Autor poliédrico, ha influenciado algunos campos cercanos a la corriente filosófica del idealismo entonces dominante. Por ello, la historia del

pensamiento del siglo XX, aun no incluyéndole entre los protagonistas, no puede ignorarlo.¹

Algunas de sus batallas contraccorriente marcan su pensamiento de manera imprescindible. Su figura es central en los debates de la posguerra, si bien no ha emergido a través de un sistema orgánico. Se puede definir posmoderna *ante litteram*.

Su actividad se caracteriza por una versatilidad y una exuberancia fuera de lo común. Ha dejado una huella importante en el estudio de la retórica (con su afortunado ensayo *Breve storia della retorica antica*, 1961), en el de la lógica antigua, de la cual fue historiador y teórico, intentando reproducir en clave contemporánea los pilares de la lógica aristotélica en el volumen *Introduzione alla logica formale* (1964, 1966), además de la musicología reciente con un notable tratado sobre la dodecafonia (*La dodecafonia*, 1962).

1. EL RELANZAMIENTO DE LA TEORÍA ARISTOTÉLICA DEL CÓMICO. Plebe empezó su actividad como filólogo con la reconstrucción de la poética aristotélica (*La nascita del comico*, 1954). Con ella alcanzó una notable posición en la historia de la estética, puesto que es el primero en formular un concepto de catarsis cómica inversa y complementar con respecto a la trágica. En este sentido, además, es sabido que el texto aristotélico conoció una gran notoriedad gracias a *El nombre de la rosa*, el best-seller de Umberto Eco.

Mientras que Platón denigraba la risa en cuanto arrebató del alma, Aristóteles lo valoraba atribuyéndole la función de estimular el alma de manera placentera. Pero no se trata de un placer epidérmico, sino de la consecuencia de una transgresión inocua desde el punto de vista social. La risa emerge, mantiene Plebe, desde la lucha entre impulsos contrastantes, el uno sin prejuicios y el otro inhibido:

Quando ridiamo la nostra risata è più vivace e gustosa se sorge da una lotta interiore contro qualche forza che ci vorrebbe dominare: o la proibizione di ridere nel luogo dove ci troviamo, o la riverenza verso l'oggetto di cui si vorrebbe ridere, o la pietà verso di esso, o la ripugnanza per esso... si ride infatti o di ciò che è proibito (che si dovrebbe rispettare), o di ciò che è brutto (di cui si dovrebbe sentire ripugnanza) o di ciò che è licenzioso (di cui si dovrebbe sentire vergogna), o di ciò che è sfortunato (di cui si dovrebbe sentir pietà).²

Para Plebe, que se basa en los tratados breves sobre la comedia, Aristóteles opinaba que de este equilibrio (*simetría*) propio de la risa nace una liberación de los impulsos contrastantes que la risa concilia y lleva a la resolución. De esta manera, se manifiesta la *catarsis cómica*, que es un desahogo equilibrador de nuestros sentimientos obtenido mediante el placer de la risa.

En cambio, a principios del siglo XX, Henri Bergson en uno de sus ensayos de mayor éxito, *La risa*, enmarcó la naturaleza de lo cómico en su función social de ruptura de relaciones automáticas, subordinando, asimismo, la psicología individual a la sociología colectiva.

¹ Véase, a este respecto, el volumen XIV de la *Storia della filosofia*, ed. D. Antiseri y S. Tagliagambe, Bompiani, Milano, 2008, dedicado a los filósofos contemporáneos. Las pp. 436-445 se dedican a Plebe.

² A. Plebe, *La nascita del comico*, Laterza, Bari, 1956, p. 237.

2. UN NUEVO ARISTÓTELES ÉTICO. Plebe debe su debut afortunado también a la revaluación del Aristóteles ético, ya que se debe a él la traducción moderna al italiano de todas las obras éticas aristotélicas: *Ética nicomáquea*, *Ética eudemia*, *Gran ética*. Su traducción, enfocada hacia una visión no moralística de la ética, presenta algunas importantes novedades conceptuales. Una solución muy relevante es la traducción del término capital de la *Ética Nicomachea*, *proáiresis*, con “proponimento” (‘propósito’), preliminar necesario para la acción concreta. Gracias a esta elección, se hace manifiesta la diferencia entre esta disposición fundamental y la voluntad genérica, como confirma el siguiente extracto de Aristóteles: “La volontà ha per oggetto soprattutto il fine, mentre il proponimento ha per oggetto le cose che riguardano il fine... ad esempio, vogliamo esser felici, e diciamo di volerlo, ma sarebbe stonato dire che ce lo proponiamo” (1111 b 9).

Incluso en el campo de la filología aristotélica, que en apariencia no dejaría lugar a posiciones revolucionarias, Plebe no se niega a exhibir su inconformismo hacia una tradición que tiende a presentar de manera metafísica las páginas aristotélicas, incluso cuando no lo son. Por ejemplo, una expresión típica de Aristóteles, el tan discutido *to tí ên êinai*, que literalmente significa “lo que era el ser”, ha sido objeto de especulaciones metafísicas que han interpretado ese “era” en sentido ontológico, es decir, como una realidad que existe desde siempre. Para Plebe, que no duda en romper con una tradición que se consideraba intocable, se trata más bien de una expresión coloquial, utilizada por Aristóteles durante sus clases: “lo que habíamos dicho que era el ser (en la case anterior)”. Una interpretación que los acólitos de la metafísica no tardarían en definir blasfema.

3. LA REVISIÓN DEL HEGELISMO Y LA CRÍTICA DE CROCE. Junto con esta actividad filológica, cabe reconocer a Plebe el mérito del descubrimiento de un Hegel inédito, gracias al estudio de las notas autógrafas de la *Filosofía del derecho*, desconocidas hasta aquel momento. El descubrimiento hizo que Plebe se ganara la apreciación de Benedetto Croce, que le abrió las puertas del mundo editorial filosófico nacional, en particular de Laterza, que sería –gracias al mismo Croce– el editor filosófico italiano por excelencia.

El hecho de haber sido un protagonista del renacimiento hegeliano, además de ser estudioso del pensamiento de Aristóteles, no es casual. Se trata, pues, de los dos pilares de la formación de Plebe, que siempre se caracterizó por tener un racionalismo de base, contrario a cualquier forma de impresionismo. Recuerdo las muchas veces en que, en ocasión de vaniloquios académicos, Plebe invocaba la necesidad hegeliana del “nudo concepto”, no contaminado por desviaciones periféricas. Y a menudo remitió a la actitud molesta de Hegel hacia los diálogos de Platón en los que el filósofo se detenía en circunstancias exteriores, como la descripción de los lugares naturales donde se encuentran los personajes.

La relación con Croce no le impidió desenvolver un papel importante en la revuelta anticrociana (que implicó los mismos crocianos), siguiendo el antiguo dicho *amicus Plato, sed magis amica veritas*. En *Processo all'estetica* (1959), obra destinada a ser famosa y todo un clásico de la literatura filosófica de la posguerra, Plebe denuncia el carácter contradictorio de la estética crociana, que, a pesar de querer ser filosófica, se dirige al empirismo del placer del gusto:

Proprio questo fu il costante equivoco dell'estetica di Croce: che cioè proprio quell'estetica che tanto ha insistito sull'alternativa 'poesia-non poesia' non sia mai stata in grado di fornire un vero criterio filosofico per giudicare la poesia dalla non poesia, e che proprio quell'estetica che volle affermarsi come filosofica abbia finito continuamente per rimandare all'empiria per la soluzione di quel problema fondamentale. Perciò... la debolezza dell'estetica crociana rimase sempre quella: la contraddittorietà di un'estetica che, volendo essere filosofica, restava continuamente empirica.³

A distancia de tiempo, la aportación más relevante del proceso de Plebe a la estética sigue siendo la recuperación de la tesis "laocoontiana" de la especificidad de las artes en oposición a la concepción idealista y metafísica dominante. El carácter esencialístico de la estética filosófica, que se pregunta qué es el arte, la convierte en un sinsentido tanto empírico como especulativo, "giacché, empiricamente, quella questione sarà sempre astratta e ingiustificata, mentre filosoficamente apparirà sempre arbitraria e unilaterale se si pretende di trattarla in maniera autonoma e assoluta".⁴

Plebe concluye afirmando que la filosofía puede ocuparse de arte, pero sin pretender definirla, mientras que la ciencia del arte puede teorizarla, pero no puede levantarse por encima de la contingencia.

Gracias a esta obra, Plebe se ha ganado un sitio importante en la historia del pensamiento estético contemporáneo, donde ocupa la posición excéntrica tanto de la innovación más emancipada como del conservatorismo más intolerante hacia las vanguardias, que él considera formalistas y estériles (*Discorso semiserio sul romanzo*, 1965).

4. LA LUCHA CONTRA LA VANGUARDIA. La batalla librada contra el Grupo '63 y su intento de fundar una estética nueva, es emblemática de la indisponibilidad de Plebe para adherir a la opinión común de manera acrítica. Desde el principio, este intento fue fomentado por parte del Partido Comunista Italiano, en el cual Plebe militaba. Sin embargo, esto no le impidió escribir una crítica feroz en la revista literaria más prestigiosa, *Il contemporaneo*, una publicación oficial del PCI. En sus memorias, Plebe recuerda su contrariedad hacia el matrimonio entre esnobismo vanguardista y colectivismo comunista: "Mi chiedo come una psicologia da primadonna potesse conciliarsi con l'ideale del collettivismo, che fa parte integrante dell'ideologia comunista".⁵

Pero Plebe no se limitó a oponerse a la posición oficial del PCI con respecto a la vanguardia entonces dominante, sino que cargó la mano y amplió su perspectiva en el volumen *Discorso semiserio sul romanzo*, de 1965. En esta obra, en la estela del libro de Charles Snow *La dos culturas*, Plebe se pregunta "con che coraggio si potrebbe contrapporre al lavoro dello scienziato certa sfarfallante *jeunesse dorée* dell'ormai sessantenne vanguardismo letterario, che ancora non ha rinnegato il suo motto di quarant'anni or sono, 'Maledetto il lettore comune'?"⁶ Su contestación es sarcástica:

³ A. Plebe, *Processo all'estetica*, La Nuova Italia, Firenze, 1959, p. 23.

⁴ *Ibid.*, pp. 199-200.

⁵ A. Plebe, *Memorie di sinistra e memorie di destra*, Qanat, Palermo, 2012, p. 81.

⁶ A. Plebe, *Discorso semiserio sul romanzo*, Laterza, Bari, 1965, p. 9.

Nell'allegro mondo delle avanguardie, non v'è nulla di più divertente e interessante che il parlare di ciò di cui non si è in grado di parlare... È un proposito che si potrebbe enunciare coi famosi versi di Giovenale: *si natura neget, facit indignatio versus*: se per natura l'avanguardista non ha nulla da dire, sarà l'indignazione del non aver nulla da dire che gli fornirà la materia di cui parlare.⁷

Este invento, típico de la moda vanguardista, es denominado por Plebe "poética dell'oratore sordomuto", es decir, la poética del anti-novelistas que escribe una anti-novela habiendo declarado guerra al lector común. Obviamente, esta condena de la vanguardia no es generalizada, como demuestra el hecho de que Plebe escribió sobre el *Ulises* de Joyce. E incluso dentro del presuntuoso Grupo '63, Plebe reconoce, en el ámbito literario, algún escritor de valor como Alberto Arbasino (autor de la novela *Fratelli d'Italia*) y Michele Perriera, mientras que en el campo musical, aprecia el compositor milanés Angelo Paccagnini.

No obstante, estas excepciones no son suficientes como para absolver al Grupo '63, culpable de *désenscommuniser* el lector. Por ello, Plebe propone un posvanguardismo, capaz de realizar el ideal que fue de Joyce, adaptándose a las nuevas condiciones humanas y sociales típicas de nuestro mundo. El posvanguardista (Plebe cita los casos de Ionesco, Max Frisch, Friedrich Dürrenmatt) es

colui che ha superato l'avanguardia senza aver fatto alcun avanguardistico sorpasso. Cioè costui non si sogna affatto di fronte alle stranezze dell'avanguardia di creare delle iperstranezze, di fronte ai non-sensi di creare dei super non-sensi; ma neppure si sente vincolato, per questo fatto, ad essere ricacciato tra i cascami della vecchia letteratura.⁸

No hace falta decir que un literato de este tipo, frente a la elección entre ser un "perro de guardia" o un "bufón" (denominaciones empleadas por Sartre), debe optar, según Plebe, por el papel semi-serio del bufón, a la manera del *fool* shakespeariano.

5. APOLOGÍA DE UNA PELÍCULA BLASFEMA. Una acusación frecuente a Plebe consiste en la denuncia de una supuesta volubilidad en sus tomas de posición. En realidad, esta aparente incoherencia se debe al intento constante de desvincularse de los prejuicios del sentido común y de la tiranía de las ideologías dominantes. Un caso emblemático es sin duda su impopular defensa de un filme escandaloso que marcó una época, *Los diablos*, de Ken Russell, que se estrenó en 1970.

En aquellos años, Plebe colaboraba con la revista semanal *La fiera letteraria*, en la que se encargaba de la crítica fílmica. La película de Russell, presentada en el festival de Venecia, había sacudido la sensibilidad burguesa, ya que relataba la historia de un cura libertino que en su convento organizaba orgías para monjas perversas, acabando finalmente en la hoguera. Sobre la película –y cómo no!– cayó una lluvia de excomuniones, a partir del Patriarca de Venecia. Plebe, como defensor de la cultura laica, quiso asumir la defensa de la película con una reseña favorable, y manifestando públicamente en las salas.

⁷ Ibid., p. 89.

⁸ Ibid., p. 139.

Debió, pues, conciliar su batalla contra la vanguardia y a favor de la popularidad de las formas artísticas, con la defensa de un filme transgresivo y refinado. Sin embargo, la cosa no le resultó difícil, porque su objetivo principal consistía en combatir la censura moralista, que aborrecía las escenas de desnudos y la sexualidad explícita.

Sin duda, le ayudó la connivencia con la izquierda comunista, que también defendió la película, más por su hostilidad hacia la censura que por la temática sexual: se trataba de una batalla congenial, ya que comprendía también la lucha contra la censura política, la que más le importaba al partido. De esta manera, los camaradas comunistas, desde siempre puritanos, se hicieron defensores de lo obscuro prohibido. El testimonio de Plebe, en este sentido, no deja dudas:

Mi sono trovato quasi per caso a vivere la crisi che segnò il tramonto del puritanesimo comunista negli anni Sessanta. Sino ad allora entrare in una cellula comunista era come entrare in un convento. Non diversamente dall'Unione Sovietica, il sesso era considerato espressione della decadenza borghese: le deputatesse vestivano come massaie, la vita di un comunista rispettabile si fermava al di sopra dell'ombelico. L'improvviso riscatto delle pulsioni sessuali dei comunisti avvenne quasi improvvisamente nello scorcio degli anni Sessanta, tra il '69 e il '70. A far scoccare la scintilla fu il festival del cinema di Venezia e il suo protagonista più scandaloso, il regista britannico Ken Russell.⁹

6. LA AMISTAD CON DELLA VOLPE. Esta fuerza polémica, propia de la mentalidad de Plebe, explica por qué los juicios sobre este filósofo siempre han sido ambiguos, oscilando entre la condena y la admiración, y haciendo de él una suerte de intelectual *maudit* del siglo XX.

Gracias a Galvano Della Volpe, *maître à penser* de la izquierda filosófica italiana, el mismo Plebe se convirtió en una figura de referencia. Della Volpe, apodado el “conde rojo” por sus orígenes aristócratas, amaba tanto la compañía de Lucio Colletti como la de Plebe, el primero por la política militante, el segundo por la cultural. Durante la redacción de la *Critica del gusto* (1960) de Della Volpe, Plebe colaboró con él, aclarándole, por la parte musical de la obra, las nociones elementales de la musicología, como la diferencia entre pausa e intervalo.

Apasionado y teórico del cine, Della Volpe llevaba a Plebe a las salas cinematográficas, y luego hacía que los echasen por su molesta costumbre de comentar las películas en voz alta. Entre otras cosas, se caracterizaba por su cónyuge extravagante. Ocurría a veces que Plebe telefoneaba a Della Volpe, y su mujer contestaba: “Está fuera de casa, siempre con esos, Plebe y los demás”. Evidentemente, no se interesaba demasiado al mundo intelectual del marido.

7. CONTRA LA REVOLUCIÓN DE 1968. El ascenso de Plebe en el mundo de la izquierda oficial hizo conocer su nombre también más allá del Telón de Acero, ya que la impenetrable Unión Soviética lo invitó a dar unas conferencias. Su pertenencia a la cultura de izquierda fue notable, pero no exclusiva, y en todo caso fue interrumpida por el terremoto de la Revolución de 1968.

⁹ A. Plebe, *Memorie*, op. cit., p. 29.

A diferencia de la mayoría de los intelectuales de primera línea, que cabalgaron en seguida la protesta, Plebe, junto con unos pocos más, se opuso a ella considerándola nefasta para la cultura y la seriedad de los estudios. Expresó una repulsión radical hacia la contestación, al igual que algunos intelectuales españoles. Su paso a la derecha, el único baluarte contra la protesta, fue uno de los acontecimientos más clamorosos de la posguerra cultural italiana. La pregunta era: ¿Cómo podía un intelectual brillante y un famoso profesor de la izquierda pasarse a la derecha?¹⁰ La verdad es que Plebe nunca fue un hombre de derecha, ni siquiera cuando militó en ella. Siempre se mofó de los supuestos valores de la derecha, el patriotismo, el militarismo, el nacionalismo, el heroísmo. Sin embargo, en aquellos años, los contrastes políticos eran fuertes y las anteojeras ideológicas estigmatizaban los que se atrevían a dar la espalda a la izquierda.

Contestar la contestación significaba, pues, provocar de manera inevitable la acusación infamante de ser un reaccionario. Pero, a distancia de casi medio siglo, el juicio sobre la utopía fundamental de 1968, la lucha de la así llamada meritocracia, no puede sino ser negativo. Claro, ha habido quien, como Rawls, ha mantenido que ella es injusta, ya que no se tiene ningún mérito en nacer inteligente ni ninguna culpa en nacer abúlico. Pero, ¿qué sería de la competencia? El mismo Sócrates la defendía. ¿Quién entregaría su cuerpo a un cirujano incapaz o a un abogado que no conozca el derecho? Estas perplejidades obvias llevan a Plebe a tomar posición contra la justicia distributiva, en base a la cual todos recibirían los mismos beneficios, independientemente de la actitud y los méritos, y en favor de la justicia retributiva, según la cual los beneficios se destinan a las personas que los merecen. “Meritocracia” es el término inventado por los contestatarios para designar, precisamente, la justicia retributiva. Este nombre “riecheggia il termine di aristocrazia, e ricorda quindi come essa fu spazzata via dalla rivoluzione francese”.¹¹

El intento de subvertir la sociedad mediante el derribo de las instituciones universitarias es considerado por Plebe presuntuoso e hipócrita. Las palabras clave de la protesta juvenil –emancipación, contestación, iluminismo– le suenan como otros tantos buenos propósitos, pero en la realidad de la praxis solo es una tentativa de substituir la forma de poder preexistente con otra. Por ello, las acusaciones a la clase dirigente que la protesta avanza, pueden volverse en contra de ella. Sobre todo cuando, a partir de los años setenta, el revolucionario de 1968 ya ha conquistado el poder¹².

De esta manera, los privilegios sociales más fuertes pasaron justamente a aquellos que inicialmente denunciaban los privilegios ajenos.

¹⁰ Así, por ejemplo, un ex discípulo suyo, Piero Violante, recuerda aquel cambio radical en un artículo publicado en el diario *La Repubblica* del 17 de enero de 2012, en ocasión del octuagésimo cumpleaños de Plebe: “...dopo il '68 Plebe andò in cerca di colleghi: Zolla, Del Noce, per contrastare ciò che veniva percepito come la fine di un mondo, l'incendio della sua casa. Uno shock quasi inspiegabile: i contestatori palermitani erano quasi tutti suoi allievi. Ma il '68 nel racconto di Plebe è il punto di non ritorno. Prima era tutt'altra musica. Erano gli anni dell'ascesa tra il 'Contemporaneo', 'La Fiera Letteraria', 'Paese Sera', la casa editrice Laterza. Plebe arriva a Palermo nel '62, come una nuova figura poliedrica, scoppiettante star del panorama intellettuale italiano di sinistra...”.

¹¹ M. Chalet, *Formidabili quei danni*, Piemme, Alessandria, 1996, p. 93. Mario Chalet es el pseudónimo utilizado por Plebe con verdadera polémica.

¹² *Ibid.*, pp. 96-97.

8. CONDENA Y ABSOLUCIÓN DE MARX. A esta postura excéntrica, y hostil a la moda, está ligado el destino controvertido de la notoriedad de Plebe. Todavía hoy en día, sus partidarios y sus detractores no han alcanzado un acuerdo en su juicio. Sin duda, el paso de Plebe a la derecha fue un acontecimiento clamoroso, imprevisible en el clima de aquella época. Después, su figura fue demonizada y se hizo más famosa, hasta el punto que se le abrieron las puertas del parlamento nacional y del europeo.

En aquellos años dos libros suyos tuvieron gran éxito. El primero, *Filosofia della reazione* (1971), en ámbito más filosófico; el segundo, *Quel che non ha capito Carlo Marx* (1972), en el político. Se trató de tomas de posición valientes en un momento de estigmatización de la derecha.

Filosofia della reazione es un libro fundamental para comprender la mentalidad de su autor. Su pensamiento no es reaccionario en el sentido actual y negativo que le atribuye la izquierda, es decir, como cerrazón ciega a cualquier tipo de progreso:

Colui che si dichiara reazionario si condanna *ipso facto* al disprezzo universale... Il reazionario sarebbe un non-rivoluzionario che non sa perdere; mentre invece chi non ha la fortuna di essere rivoluzionario, dovrebbe almeno imparare a cadere con grazia e senza resistenza, come le foglie autunnali descritte da Rostand.¹³

Se trata de un significado nuevo y positivo, el de una reacción crítica al poder absoluto de las modas corrientes: es la facultad, ya exaltada por los antiguos estoicos, de reaccionar mediante la reflexión. Esta capacidad crítica de la reacción sería capaz, según Plebe, de no permitir que la acción decaiga “in un rivoluzionario sfogo incontrollato di passioni”.

Reconociendo esta estructura diferente de la reacción, Plebe pretende que ella salga “dalla *maison tolérée*” en la que se encuentra reclusa desde hace tiempo.

Más en general, rechaza tanto la aceptación de principios universales como su negación absoluta a la manera de Nietzsche. Para él, la filosofía no se identifica con el reino del sentido común, ni tampoco con el del fracaso de la razón. Plebe se presenta, de esta manera, como un escéptico anarquista que sabe ponerse en juego según las circunstancias.

No fue menos valiente la iniciativa de organizar un congreso internacional sobre la cultura de derecha, un concepto que la izquierda predominante siempre ha negado. Participaron personalidades ilustres, y entre ellas, Ionesco. Una anécdota sabrosa, relatada por el mismo Plebe, fue la respuesta del escritor a la pregunta de los periodistas sobre cuál sería la novedad del momento. Contestó, arreglándose los pantalones mientras salía del cuarto de baño, que en realidad no había ninguna: “La dernière goutte est toujours pour le pantalon”.

Sin embargo, cuando los contrastes ideológicos se redujeron y empezó la moda de ignorar a Marx, Plebe reaccionó una vez más de manera excéntrica, escribiendo un libro de buen éxito: *Dimenticare Marx?* Este ensayo no se debía a mero espíritu de contradicción, sino más bien al riesgo de que la caída del marxismo pudiese, según él, arrastrar también la herencia más vital de Marx:

¹³ A. Plebe, *Filosofia della reazione*, Rusconi, Milán, 1971, p. 15.

Bene o male, un politico che non dimentichi Marx è un politico costretto ad accorgersi che la cultura esiste: nella maggior parte dei casi non l'ha mai letto né lo leggerà mai, però è costretto a rendersi conto che in politica, oltre ai voti e alle tangenti, esistono anche delle idee.¹⁴

El peso teórico de Marx empuja a Plebe a una comparación inédita entre el filósofo alemán y el héroe del Risorgimento italiano, Garibaldi. Por un lado, la unificación marxiana de la teoría y la praxis, por el otro, la acción que prevalece sobre la teoría: dos mitos que corren el riesgo de desaparecer. ¿Si se debiera elegir uno, por cuál se optaría? Plebe, que nunca ha apreciado la mitología patriótica, no duda en elegir a Marx, si bien sabe que Garibaldi tendría más éxito, favorecido por la común desidia de la mentalidad mediterránea:

Neppure negli anni ruggenti Marx è riuscito a essere in Italia popolare come Garibaldi. Ciò accade non tanto perché Garibaldi è roba nostra mentre Marx è un eroe d'importazione, ma soprattutto perché la sindrome garibaldina è più congeniale all'italiano medio che non lo spirito di Marx. Anche se Marx può indubbiamente infiammare perché simboleggia il riscatto delle ingiustizie e il progresso dell'umanità, Garibaldi è più allettante per una mentalità mediterranea: rappresenta l'avventura a lieto fine, la fortuna che arride agli audaci. Soprattutto esime dalla fatica di pensare.¹⁵

La actitud de Plebe hacia Marx no ha de considerarse caprichosa. Se trata, pues, de un reflejo de su manera de concebir la filosofía. Esta no busca verdades absolutas, sino provisionales y contingentes. Él remite, de esta manera, a aquella tradición intelectual que, en época moderna, provocó la crisis de la filosofía positiva. Esta tradición es la base de un inconformismo polémico, que no rechaza las teorías y las soluciones, sino cualquier pretensión de absolutez que pondría en entredicho la libertad de pensamiento.

Aquí dejaría la palabra al mismo Plebe, aprovechando lo que declaró en una de sus numerosas entrevistas:

Ho sempre considerato la fedeltà una forma di pigrizia. L'unica mia idea ferma è quella di uno Stato libero da pregiudizi moralistici e religiosi. Per questo talvolta anche l'ultrasinistra mi fa simpatia. I miei valori sono stati per lo più di sinistra, anche se con qualche contraddizione. Seguo infatti il verso di Orazio 'Odio la massa e me ne tengo lontano'. Solo in questo sono di destra.¹⁶

Esto es el hombre.

Traducción de Paolino Nappi

¹⁴ A. Plebe, *Dimenticare Marx?*, Rusconi, Milán, 1993, p. 127.

¹⁵ *Ibid.*, p. 123.

¹⁶ Entrevista publicada por Tano Gullo en *La Repubblica*, 12 de septiembre de 2007.